

## **RELACIONES INTERPERSONALES y ÉTICA SOCIAL**

T.O. Laura Rueda C.

El propósito de realizar un análisis de las relaciones interpersonales desde una perspectiva ética, tiene como norte esquematizar la dinámica psicosocial que se genera para logros comunes entre los seres humanos. Como sucede, a la hora de establecer vínculos para ejecutar una tarea, para abordar un problema o para establecer una alianza: Se desprende de ella la dimensión éticas de la vida cotidiana.

Tales acciones tienen múltiples aplicaciones prácticas en la vida humana; pero, parten de dos instancias básicas que son el encuentro adecuado con el otro y el despliegue de actitudes propicias para una vinculación exitosa. Ambos puntos serán tratados en el presente documento.

Este trabajo expone además, el establecimiento de las relaciones en el plano laboral, uno de los ámbitos donde tiene capital importancia el desarrollo de una convivencia armónica partiendo de las buenas relaciones interpersonales.

### **I.- ÉTICA DEL ENCUENTRO INTERPERSONAL**

El encuentro entre dos personas, además de realidad antropológica<sup>1</sup>, es una exigencia ética. Se puede hablar de una “moral del encuentro” en cuanto que la comunicación intersubjetiva tiene una dimensión ética.

La dimensión ética de la relación interpersonal se da en el cumplimiento de tres exigencias:

1. Descubrir y tratar al otro como un “tú”, es decir como otro ser humano semejante a uno mismo y que merece nuestro respeto.
2. Manifestarnos en la comunicación interpersonal como un “yo” real, auténtico, modulando nuestras inclinaciones de acuerdo al contexto y al sentido común.
3. Crear un “nosotros” como eje de la convivencia interpersonal.

#### **1.- Descubrimiento y aceptación del otro como un “tú”**

Para que pueda darse una convivencia perfecta es necesario que las personas descubran en el otro un alguien portador de deberes y derechos morales igual a los míos. Para alcanzar éste descubrimiento y establecer este tipo de relación se deberían satisfacer las siguientes exigencias ética:

##### **a) El otro no debe ser tratado como un objeto**

---

<sup>1</sup> Cfr Lersch, Philipp. “El hombre como ser social”.Scientia, Barcelona 1967

Las personas valen cuanto tales, sin embargo, las personas pueden adoptar diferentes modalidades, en cuanto son vistas y aceptadas de diversa forma por los demás. En este sentido, podemos convertir a los demás en “objetos” o en “personas”. la convivencia será de distinta índole según sean objetos o personas los que la componen.

Existen diversas maneras de hacer al otro un objeto. He aquí las principales:

- **Un “Don Nadie”:** como si no existiese para mí. Existe materialmente, pero no como persona. Para muchos, la sociedad humana, fácticamente convertida en objeto, en un inmenso y multiforme “nadie”. Es imposible tener amistad con todos los hombres. Sin embargo, es necesario - y es posible- estar dispuestos a abrirse a todos los hombres de una manera potencial.
- **Un instrumento.** Damos un paso. se considera al otro, pero se lo considera - como algo - que sirve. Es un objeto, de cuyas propiedades yo me sirvo para la realización de mis fines. la instrumentalización del hombre por el hombre ha sido puesta de relieve por diferentes pensadores : Marx (alienación); Heidegger (zeug); Sartre (Utensilitéé); Marcel (ser y tener) relación siervo-señor en la visión de Hegel.

Hay que considerar la frecuencia con que en la vida pública y en la vida privada el hombre queda reducido a un instrumento manipulado para fines personales. recordemos algunas formas: 1) esclavitud; 2) prostitución; 3) la sociedad de consumo hace del hombre un “producto” o un “consumidor”; 4) el funcionario; 5) instrumentalización en todos los sentidos.

- **Un rival.** En cuanto objeto, el otro puede serme ante todo un obstáculo, algo que se interpone enojosa y perturbadoramente en el camino de mi vida. De un modo directo, inmediato, casi físico; de un modo mediato, espiritual. Al otro se le puede considerar como un rival. y se le puede tratar como un rival; se pasa a la acción. Esta acción puede revestir diversas modalidades: 1) asesinato físico; 2) asesinato personal; 3) la mera evitación. Entonces es cuando se realiza la frase de Sastre: “El infierno son los otros”.
- **Un objeto de contemplación.** es la reducción del “tu” a un “ello”. En Cuanto objeto de contemplación, el otro es para mí un “espectáculo”. Me sitúo ante él y lo contemplo. Para contemplar se necesita cierta retracción: retirarse un poco (distanciamiento existencial), la retracción lleva consigo la abstención y la expectación.

La verdadera aceptación del otro es aquello que se puede calificar como la auténtica amistad. “ Dos marchando juntos”: eso es la amistad para Homero ( Iliada, X, 224). Santo Tomás tiene una doctrina hermosa acerca de la amistad: es “ amor de benevolencia fundado sobre alguna comunicación” (Summa Teológica, I - II, q. 65 a 5; II - II, q.23 a 1 ). La amistad: a) consiste en desear el bien para el amigo, b) supone la igualdad de los amigos (ontológica, moral, psicológica, social); c) la amistad supone cierta comunidad entre amigos y a la vez engendra comunidad entre ellos, porque el amigo es como la duplicación de uno mismo. De ahí los cinco efectos propios que Santo Tomás

atribuye a la amistad; querer que el amigo sea y viva, querer su bien, hacer lo que para él sea bueno, conversas con él gustosamente, vivir con él en concordia.

La amistad constituye el núcleo verdaderamente interpersonal de cualquier relación dilectiva. Lo que en tal relación constituye vinculación entre personas es amistad. pero la amistad no es; ni mera contemplación (no se ama un “que”, sino un “quién”), ni mero gobierno (esto supone una objetivación), ni mera suplencia ( se le convierte en un algo y no en un alguien).

## 2. Manifestación del yo en la comunicación interpersonal.

Hemos visto que es necesario descubrir en el otro un “tú” y relacionarse con él de ese modo para que pueda existir una convivencia interpersonal. pero no basta con eso. Es necesario, además, que el yo se manifieste en cuanto “yo”. Únicamente habrá un tú” si existe un “yo”

La manifestación del yo en la relación con el tú, tiene formas deficientes y formas no deficientes de manifestarse:

### a) Formas deficientes de manifestación

- **Papel Social** A veces el yo se manifiesta en la convivencia como un papel social que tiene que desempeñar, generalmente por presión social. Existe en el mundo un complejo “espectacular”, y todos nos sentimos un poco papel a desempeñar, desde el punto de vista profesional. Sastre ha hecho estudios fenomenológicos muy interesantes sobre los diferentes papeles sociales en la comunidad humana actual. Es necesario tener en cuenta que en la vida social todos nosotros tenemos un “status” y a ese “status” corresponde un **rol social** (= un papel a desempeñar). Esto es necesario y es bueno. Lo malo es cuando el yo nunca se manifiesta en la línea personal; sino que siempre lo hace en la línea del papel social; o, lo que es peor, cuando en las formas personales, que deberían estar privadas de todo rol social, asume un papel social.

Si los que componen el grupo o la comunidad no hacen más que desempeñar papeles sociales, es difícil que se puede dar una convivencia interpersonal. Será un “drama” o a veces una “comedia”; carecerá de lo vital, de lo cordial, de lo íntimo.

- **Un objeto de transformación.** el otro queda reducido aquí a un objeto de operación transformadora. Esta transformación puede hacerse con una finalidad conflictiva; pero también puede realizarse con una intención perfecta y amorosa. Pensemos en la educación o en la relación entre médico y paciente.

### b) El otro debe ser tratado como persona

Cuando se convierte al otro en un objeto, se violenta su ser. Únicamente se lo acepta tal cual es cuando se le considera como una persona. como un “tú”.

Persona es la peculiar estructura de la sustantividad humana. de este “animal de realidades”, de esa “inteligencia sentiente” que es el hombre. Es la posibilidad de decir y ser un “yo” (de tener “mismidad”). Es una sustantividad de propiedad. Hay que distinguir entre personeidad y personalidad . La personalidad es algo que se adquiere y a que se llega; la personeidad es algo de que se parte. La personalidad se tiene; la personeidad se es.

El hombre es persona cuando hay un “yo” que le trata como un “tú”. cuando aparece una relación interpersonal. Pero ¿ cómo es esa relación interpersonal?

- **La relación interpersonal.** me relaciono con el otro en cuanto persona cuando participo de algún modo en aquello que como persona lo constituye. El otro tiene que ser para mí y no sólo en sí y por sí mismo, un “yo” íntimo personal; o, lo es igual, un “tú”. Para que eso se verifique, es necesario que yo co-ejecute las acciones que su yo más íntimo ejecuta en el momento de nuestro encuentro. esta co-ejecución se desdobra en varias instancias o momentos: 1) Instancia cooperativa; 2) instancia compasiva o afectiva; 3) instancia cognitiva.
- **La amistad como forma típica de la relación interpersonal.** La relación entre las personas puede adoptar formas conflictivas. Son muchas las especies de tal relación conflictiva; el odio propiamente dicho, la envidia, el resentimiento, la simple rivalidad, etcétera. la relación interpersonal sigue también y con más frecuencia caminos dialecticos. A pesar de todas las guerras y miserias del mundo, tenemos que admitir la mayor abundancia de amor que de odio. Y esto se explica por razones existenciales; el hombre es un “animal social”; el hombre es un animal de verdad (la mentira y el odio le adviene, no le son constitutivos). esto se advierte también de una manera experiencial: *“Puede verse en los viajes cuán familiar y amigo es el hombre para el hombre”* (Aristóteles). *“Todo hombre es naturalmente amigo de todo hombre, por obra de cierto amor general”* (Santo Tomás, Summa, ii-ii, q. 114 a.1).
- **La relación interpersonal dilectiva** puede asumir muchos matices. A la manifestación del yo como un auténtico “yo”. Para que exista una comunidad es necesaria la aparición del “nosotros”. No hay convivencia sin el eje o núcleo del “nosotros”.

### 3.- “Nosotros, palabra viva” ( Laín Entralgo)

El siglo XX ha visto aparecer el espíritu comunitario en la humanidad naturalmente, el sigloXX es deudor de los siglos anteriores: del cosmopolitismo del siglo XVI; del afán humanista (= “humanidad”) del siglo XVII; de los movimientos e ideologías sociales del siglo XIX.

Pero ¿qué es el “nosotros”? Es una realidad difícil de precisar. No tenemos categorías para expresarla. Podemos, sin embargo, hacer algunas aproximaciones:

- La nostridad no es un ser de razón. No es algo que los hombres inventamos para hablar de la comunidad; esto sería la vieja tesis de que la sociedad es una relación de razón sin realidad objetiva.
- La nostridad es algo realmente distinto del “tú” y del “yo”. Es algo nuevo. Pero, al mismo tiempo, es una realidad sustentada en las personas. No puede existir un nosotros si no existe un tú y un yo.
- La nostridad es una realidad distinta y al mismo tiempo sustentada en el tú y en el yo; pero únicamente se da cuando las personas se relacionan. Es una realidad dinámica, una realidad relacional. Aunque se pueda hablar de un nosotros estructural, sin embargo esa estructura es referencial y relacional.
- La nostridad se constituye con una apertura a un “tercero”. podemos decir que el “nosotros” es la matriz o el ámbito constitutivo de las personas: a) el yo es “yo” en el nosotros; b) el tú es “tú” en nosotros; c) él es “él” en nosotros; d) el vosotros es “vosotros” en el nosotros. La realidad básica es el nosotros
- La nostridad se forma con la reciprocidad de las personas. La nostridad es el carácter recíproco de los hombres. La relación de reciprocidad entre los hombres los conforma y los configura. Surge así una “sobrepersonalidad”. Aparece la relación de grupo o relación colectiva, a la que solemos dar el nombre de “comunidad”. La comunidad llega a ser la categoría fundamental para la aprehensión y la realización de los hombres.

## II ACTITUDES FUNDAMENTALES DE LA CONVIVENCIA HUMANA

Estamos convencidos de que es posible una mejor convivencia basada en una relación interpersonal más humana. Por eso queremos ahora desarrollar las **principales actitudes de la convivencia**. La dificultad está en determinar cuáles son estas actitudes. La moral tradicional ha hecho, por medio de sus principales autores, agudos análisis de las llamadas “virtudes sociales”; El mundo y la cultura antigua fueron especialmente sensibles ante dos valores sociales: *el honor y la fama*. La calumnia y la difamación han sido consideradas como dos formas típicas con que se lesionan dichos valores.

Actualmente se han hecho diversos intentos de reestructuración de las actitudes fundamentales de la convivencia. Con ello se ha intentado crear la imagen del hombre social de hoy. Se han puesto de relieve las siguientes: *veracidad, aceptación, respeto, fidelidad, comprensión, cortesía, gratitud, altruismo, sinceridad, etc.*

Para el momento actual nos parece adecuado resaltar las siguientes actitudes:

- **Respeto** : al otro en cuanto tal y a sus manifestaciones, ideas, creencias, etc.
- **Pluralismo**: frente a toda postura de intransigencia
- **Diálogo**: como posibilidad de encuentro entre personas en orden a la consecución de una sociedad pluralista y convergente.
- **Servicio**: aceptando la definición del hombre como “ser para los demás”.
- **Igualdad**: como valoración del hombre en su radical y unitario valor frente a todas las diferencias creadas por la injusticia y creadores de injusticia.

- **Acogida** de todo hombre, sobre todo del marginado, para lograr la **amistad**, que es la estructura fundamental de la relación propia de persona a persona.

En la imposibilidad de poder desarrollar en este apunte todas las actitudes, reduciremos aquellas que aglutinen varias de ellas:

1. Tolerancia ante manifestaciones, ideas y creencias de los otros.
2. El servicio a los demás.
3. Solidaridad basada en la igualdad y generadora de amistad.

## **1. Tolerancia ante manifestaciones, ideas y creencias de los demás**

La palabra y el concepto de “tolerancia” - lo mismo que su opuesto “intolerancia” tiene una carga histórica indudable. Al principio solamente se usaba en el plano religioso. Posteriormente se extiende a todos los planos de la vida y del pensamiento humano.

Hoy se plantea fundamentalmente en estos tres sentidos:

- Religioso: “actitud de indulgencia y de comprensión para con determinadas personas, doctrinas y obras”.
- Político: en sentido político “es el respeto a los enunciados y prácticas políticas siempre que se hallen dentro del orden prescrito y aceptado libremente por la comunidad”.
- Social. “actitud de comprensión frente a las opiniones contrarias en las relaciones interindividuales, sin cuya actitud se hacen imposibles dichas relaciones” (Ferrater Mora, diccionario de Filosofía).

Frente a la tolerancia surge su “opuesto” intolerancia: una manifestación de dureza y rigidez mental, tal como se manifiesta en el que persiste en su propio juicio con exclusión del de los demás. De estas dos actitudes mentales y vitales surgen dos tipos, dos mentalidades, dos actitudes que dividen la sociedad. El tolerante, el liberal, el dialogante. Frente a ellos se presenta el intolerante, el rígido, el duro, el fanático y otros muchos.

Sin duda, en la génesis de la tolerancia - como de la intolerancia-, hay unos presupuestos o principios de orden filosófico y consiguientemente ético. Son dos puntos de vista distintos y a veces contrarios de la realidad. Ello ha hecho que ambos conceptos y actitudes se hayan cargado de pasión y se hayan considerado rechazables. La tolerancia “es considerada por unos como principio de disolución”. Una admisión del error y un pacto con la mentira, para otros “sería el único medio de convivencia y, por tanto, de posible eliminación de las violencias provocadas por la actitud intolerante”.

Consideramos la tolerancia como el factor privilegiado de convivencia por tres razones:

### **a) Porque supone el respeto a la persona de los demás**

Entre los derechos más fundamentales de la persona está “el derecho a pensar libremente y a expresar sus ideas de palabras y por escrito “. Este derecho alcanzado con

tanto esfuerzo a través de la historia es hoy reconocido oficialmente por todas las constituciones occidentales. La tolerancia es en primera instancia el respeto y el reconocimiento de este derecho fundamental. La tolerancia, en el sentido de J. S. Mill, es la libertad del individuo frente a coacciones. “ hay una esfera de acción -dice- que interesa primariamente al individuo humano y en la cual debe poder moverse con toda libertad sin interferencias de la sociedad y sin más límites de parte de otros individuos que su libre consentimiento”.

Esta tolerancia que empieza en la persona termina en el respeto de sus ideas, de sus creencias, de su comportamiento . La tolerancia es la base fundamental en que descansa la convivencia humana.

### **b) La tolerancia hace posible el Pluralismo**

Sólo una tolerancia que respete a la persona hace posible un pluralismo sano y creador, en el orden de las cosas y en el plano de la vida.

Este pluralismo se ha mostrado necesario frente a una masificación y a un dirigismo a los que tan propensa está nuestra sociedad. La historia reciente de Europa y del mundo ha tenido que sacudirse los distintos monopolios y dictaduras: del pensamiento, de las ideas, del arte, la cultural, la religión etc.

### **c) La tolerancia posibilita el Diálogo**

Finalmente la tolerancia posibilita el diálogo, como forma más perfecta de convivencia. La forma dialógica, en efecto, abarca todo el conjunto de la vida humana. Allí donde haya comunicación de personas se puede y se debe hablar de diálogo.

Mejor que una definición escolástica expresan estas palabras de Hölderlin lo que es el diálogo: “ existimos desde un diálogo. De hecho, estamos siempre en conversación si no con otros, al menos, con nosotros mismos. La evolución intelectual de la humanidad es también un coloquio continuo entre las distintas épocas. En este coloquio la verdad plena se abre paso paulatinamente sólo a través del choque de oposiciones antagónicas. así la historia se encuentra bajo el signo de la dialéctica del espíritu”.

Frustrar el diálogo sería paralizar y destruir la tendencia natural del hombre al encuentro con los demás aportando y recibiendo, dando y enriqueciéndose con los demás. La sociedad actual necesita y busca este diálogo.

El mundo actual conoce muchas formas de diálogo:

- Diálogo de generación (una de cuyas variantes es el diálogo de padres e hijos)
- Diálogo de culturas de diversas concepciones de la realidad y de la vida.
- Diálogo de grupos: a nivel internacional ( en busca de la paz, etc.); a nivel nacional (diálogo de partidos políticos, diálogo de gobierno y oposición, etc.);a nivel de grupos intermedios (diálogo en el mundo laboral, en el mundo de la cultura, etc.)

- Diálogo religioso: diálogo de creyentes y no-creyentes; diálogo interconfesional; diálogo de la iglesia con el mundo , diálogo al interior de cada grupo religioso, etc.
- Diálogo cualificado: diálogo médico, diálogo psicoterapéutico, diálogo pastoral, diálogo con Dios.

La ética concreta de la persona encuentra en las actitudes del diálogo interpersonal un ámbito importantísimo para su verificación. No en vano se integran en el diálogo el aspecto subjetivo y la dimensión de la vida personal. (Ética del Discurso. en J. Habermas y K.O. Apel )

## 2. El servicio a los demás.

La convivencia se ve alterada no sólo en el nivel de las ideas y principios -intolerancia- sino en el nivel de los intereses. Quizás el principal factor perturbador de la convivencia sea el egoísmo o individualismo.

Frente a esta ruptura de la convivencia por la imposición exagerada del propio yo, hemos de oponer el *hombre como ser para los demás*. Ya hemos hablado en la exposición del tema, de esta dimensión de la persona: *la apertura a los demás*. Ahora añadiremos que esta apertura debe traducirse en un *compromiso de servicio a los demás*.

### Formas del servicio a los demás.-

Las formas del servicio a los demás cubren todo el abanico de la vida. Pasan fundamentalmente por un *interés y apertura* a los demás y se concretan en el *compromiso práctico y la entrega en el campo de la enseñanza, de la promoción social y ciudadana, en la participación política etc.*

## 3. Solidaridad basada en la igualdad y generadora de amistad.

**a) Esta solidaridad se basa en la igualdad:** Como valoración del hombre en su radical y unitario valor frente a todas las diferencias. La solidaridad surge como actitud humana frente al individualismo y el colectivismo. Así como el individuo está ordenado a la sociedad por su propia naturaleza, de la misma manera, la sociedad está ordenada a los individuos.

La solidaridad en último término no es más que el reconocimiento de la igualdad radical de todos los hombres, principio reconocido por todas las constituciones: “ Todos los hombres nacen iguales”. Nada más contrario a la convivencia y a una construcción progresiva de la sociedad que despertar el sentido de clase , sea que esté basado: en la sangre, en la raza, en el dinero, en la posición social o en la ciencia.

Resumiendo, diremos que los principales obstáculos para una convivencia pacífica son la serie de muros creados por los hombres y que los separan y aíslan entre sí:

- Los prejuicios de sangre y de raza
- Los nacionalismos exclusivos y excluyentes
- Las sociedades que sólo buscan sus propios intereses, monopolios
- Los bienes de la cultura como exclusivos de una clase determinada
- La separación de la sociedad en clases fijas e impermeables.



### **b) Es generadora de amistad:**

La solidaridad debe engendrar y despertar el amor fraternal. Este amor para merecer el nombre de humano debe alimentarse del respeto total del hombre a quien hay que amar por sí mismo, como persona única, irrepetible. Tenemos así, en el amor el motor impulsor de la gran tarea de construir la convivencia humana tan difícil. Actitudes opuestas al amor son:

- El egoísmo en todas sus formas, algunas de las cuales hemos mencionado ya.
- El odio en su variado abanico de formas:
- La actitud agresiva y desestructurada en palabras y hechos que tanta presencia tiene en la vida actual.

Ciertamente, el hombre para la convivencia no es el dictador o impositivo, el calculador, el juez o el protector o paternalista. La figura del **hombre de la convivencia** está marcada por estos rasgos fundamentales:

- La apertura al mundo y a los hombres que le permite ser receptivo de la realidad a su alrededor.
- La permeabilidad frente al mundo de ideas e intereses que constituyen la trama del mundo.
- El realismo y positivismo frente a las cosas, las personas y los hechos.
- La autonomía personal frente a ideas, sistemas, partidos.
- La entrega y el compromiso frente a la sociedad y al medio en que vive y que le hace un ser para los demás.
- La entrega y el compromiso social y político. La entrega y el compromiso pasan por lo social y lo político, es decir, pasan por el hombre y la sociedad.
- La confianza en el valor y posibilidades del hombre como punto de partida para toda su conducta y actuación. La firme convicción de que sólo un humanismo sano está a la base y al término de toda labor de promoción y liberación del hombre.